| 3º La Venida del Espíritu Santo | Ave Maria. |
|---------------------------------|--|
| 4º La Asunción de la Virgen | Ave Maria. |
| 5? La Coronación de la Virgen | STATE OF THE PARTY |

Concluidas las Ave Marías, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la Santísima Virgen, la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio por medio de la Novena, y luego se concluirá con la Oración que se sigue para cada particular día.

Dia primero.

MATER DIVINÆ GRATIÆ.—Ora pro nobis.

Purísima Emperatriz de cielo y tierra María, concebida sin pecado original, escogida por toda la Beatísima Trinidad para ser llena de gracia y Madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegiada, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor. Yo te alabo y glorifico por estos soberanos privilegios con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los

combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdón de los pecados y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de tu dulcísimo Nombre es muchas veces poderoso para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, para consolarnos en las aflicciones, para curar nuestras enfermedades y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos: y que sólo con pronunciarlo, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay afligido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, ni hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme, que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el Arcángel San Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al soberano Autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó tu Corazón, hasta que cruzando montes y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarias para desterrar la culpa y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu Santísimo Hijo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor

y benevolencia, por medio de una confesión verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Muéstrame que eres mi Madre, y enseñame á ser hijo tuyo, para que halle siempre en tí el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia segundo.

MATER AMABILIS .- Ora pro nobis.

Aurora de la mañana, Santísima Virgen María, brillante como las estrellas, hermosa como la luna y escogida como el sol. Tan bella, tan pura y tan amable, que en el instante primero de vuestra inmaculada Concepción, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima Madre Santa Ana, el gozo y recreo del mismo Dios que os crió. Alaben, Señora, el cielo y tierra vuestra amabilidad soberana por el apasible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos. ¡Quién

hubo jamás que te invocase devotamente, que no haya experimentado las influencias de vuestro cariño! ¿Quién ha meditado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta región de llanto, que no haya quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazón vuestra memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocaros en sus necesidades y riesgos, que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? ¿Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciaros con devotos cultos, que no le hallais vos franqueado innumerables bendiciones divinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor os enriqueció para robarle á su Magestad los cariños, y para hacer á los mas aborrecibles pecadores, amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, experimente vuestra protección, y estended á mí vuestro amor. Mostrad que sois mi Madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas

poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia tercero.

MATER ADMIRABILIS-Ora pro nobis.

Madre admirable del amor hermoso, clementísima María, que con pasmo de los hombres y admiración de los ángeles, trajiste á la Sabiduría Eterna desde el seno del Padre Eterno á tu castísimo vientre, para ser Madre de Dios, quedando Virgen: prodigiosa es tu maternidad, como Madre que eres de claridad inmensa, de explendor divino y de luz de la luz increada. Pues luz de luz es vuestro Hijo Jesús, que alumbra á todas las criaturas: explendor de la gloria del Padre, que lo da á conocer á todas las gentes y claridad que hace hermosos y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de luna. Bien sé que por esta dignidad, nunca dignamente ponderada, porque siempre altamente misteriosa, no tendreis á menos el

ser Madre de este hijo de la noche, de la obscuridad y tinieblas que teneis á vuestros pies, lleno de ceguedad, de confusión y de culpas: pues tú misma nos has asegurado, que tus delicias y gustos consisten en asistir y hacer compañía á los hombres, y por consecuencia á los que somos hijos de la maldad y pecado, y por lo mismo, para mejorar nuestra filiación nos admitiste por hijos al pie de la cruz, en cabeza del amado benjamín, el Evangelista San Juan. Ruégote, que ejercites conmigo los piadosos oficios de benigna y tan admirable Madre, y enséñame á ser hijo tuyo, para que halle siempre en tí el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el note mas fijo para la gloria. Amén.

Dia cuarto.

VIRGO POTENS .- Ora pro nobis.

Bendito sea el Todopoderoso, sacratísima Reina María, que á impulso del infinito amor con que os ama, os ha constituido

plenipotenciaria en el cielo y en la tierra, como Hija del mejor Padre, Madre del mejor Hijo, y Esposa del mejor Esposo; y no satisfecho su deseo de engrandeceros en que se os postren humildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes, hasta el mismo Omnipotente Dios quiso rendirse á vuestro dominio y sujetarse á vuestro imperio, queriendo mostrar con sujeción tan admirable, que es vuestro Señorio tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra y cielo, á los ángeles y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios, sois Señora, y que hasta en su Magestad teneis mando. Oh cuan incomprensible es vuestro poder! ¿Pero si pudiste hacer hombre el mismo Dios, que cosa será para vos imposible? Regocijome, como hijo vuestro, de que seas tan poderosa, y celebro tan gran poder de mi Madre. Y alegandoos reverentemente el derecho de mi legitima, te pido que me concedas todos los bienes que necesito, y te ruego que me libres de todos los males que me amenazan. Os suplico que seais siempre mi Madre, y que me enseñeis á ser vuestro hijo, para que halle continuamente en vos el mas saluda-

ble antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia quinto.

CAUSA NOSTRÆ LÆTITÆ. -Ora pro nobis.

Alegre sol indeficiente del mundo, y cielo del mismo cielo, María, que con felices anuncios y gloriosos vaticinios desterraste la noche de la tristeza para que empezase el día de la alegría, deseado de los Patriarcas, suspirado de los Profetas y esperado con impacientes ansias de los justos y pecadores. ¿A quién, sino á vos, que toda sois gusto en los pesares, toda consuelo en las angustias y toda gozo en las penas, puedo recurrir en mis afficciones, sobresaltos y cuidados, tan confiado, como cierto de que mi ánimo ha de quedar sereno, y mi corazón quieto y pacífico, mediante vuestra protección y abrigo? Vos sois la que con mas valor que Judith, cortaste la cabeza al infernal Holofernes, para ser gloria de Jerusalén, alegría de Israel, y honor de nuestro linage. Bastame pues, vuestro patrocinio, para que el enemigo común no me aflija con sus sugestiones, no me perturbe con sus ensartes, y no me confunda con sus sofismas. Vos sois la que con mas prudencia que la famosa Abigael, haceis frente á las locuras con que nos persigue el mundo, á las necesidades con que nos contristan los hombres, y á la demencia, con que nos intenta atropellar la malicia. Bástame pues, vuestro amparo; para que mi confusión se convierta en paz, mi tristeza en regocijo, y mi afficción en júbilo. Vos sois la que con mas gracia que Esther, haceis suspender al divino Asuero sus iras, porque sois la alegría del cielo y también del mundo; no solo de Dios, sino también de los hombres; no solo de vuestro Padre, sino también de vuestros hijos. Y en fin, Señora, vos sois la rosaque transformais las espinas en fragancias de ámbares: mar que de la misma amargura haceis brotar dulces aguas, y aurora que de las lágrimas desentrañais alegres risas del día. Desterrad, pues, de mí las espinas de los peligros, las amarguras de los cuidados y las lágrimas de mis tribulaciones. Mostrad que sois mi Madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia sexto.

SALUS INFIRMORUM .- Ora pro nobis.

Arca prodigiosa del testamento, augustísima María, que encierras todos los remedios que necesitamos para todas nuestras dolencias: vara milagrosa de Moisés, obradora de maravillas para curar nuestros achaques: serpiente maravillosa de metal, á cuya vista no hay veneno que inficione, ni hay herida que atormente: piedra sagrada del desierto, de quien nacen dulces fuentes para mitigar los incendios, y para templar los ardores: piscina misteriosa de Hesebon, que á mas de destilar continuas provechosas aguas para lenitivo de nuestros males, destierras la malicia de las enfer-

medades y nos preservas del riesgo: libro abierto en el trono del mismo Dios, lleno de saludables recetas para que curen las almas, y para que sanen los cuerpos: tú eres la salud de los enfermos, y tú misma has prometido, que cualquiera que tenga la fortuna de encontrarte, hallará salud y vida: cura, pues, medicina soberana, todos mis males corporales y espirituales, y alcánzame de tu divino Hijo los dias de vida y salud que me convenga para servirlo y amarlo; y para mas empeñar tu protección y patrocinio, á tus plantas pongo todas mis potencias y sentidos, para ser en adelante todo vuestro en el interior y exterior. No quiero ojos sino para mirarte, ni oidos sino para oirte, ni lengua sino para alabarte, ni manos sino para servirte, ni piés sino para buscarte: ni quiero memoria sino para acordarme de tus finezas, ni entendimiento sino para meditar tus misericordias, ni voluntad sino para amar tu grandeza. Confiado, en que correspondiendo tu clemencia á mis votos, tú misma me presentarás á tu Hijo, á fin de que quede libre de toda asquerosa dolencia, y quede juntamente lleno de bendiciones inmensas, Muestra que eres mi Madre, y enséñame á ser hijo tuyo, para que siempre halle en tí el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia séptimo.

REFUGIUM PECATORUM—Ora pro nobis.

Ciudad sagrada de Refugio, benignisima María, mejor que Cadés en la tribu de Nepthalí, mejor que Sichen en la tribu de Ephraim, mejor que Judá en la tribu de Hebron, mejor que Besor en la tribu de Ruben, mejor que Ramoth en la tribu de Gad, y mejor que Gaulon en la tribu de Manases, en cuya clemencia, piedad y compasión, no hay culpado que no halle asilo, no hay delincuente que no encuentre abrigo, ni hay malhechor que no logre inmunidad. No cabe en tí, Reina soberana, el ser Refugio de nuestros males, y detenerte en los remedios; porque aunque la culpa nos aleje de tí; tu misericordia nos alcanza: aunque el delito nos desvie de tu vista, nos sale tu benignidad al encuentro: y aunque el pecado nos obligue à ser fugitivos, tú misma nos abres las puertas de tu casa y Corazón para que puestas nuestras necesidades y miserias á tus plantas, ó se conviertan en dichas, ó se vuelvan resignaciones. Bien conozco, que como monstruo de iniquidad no merezco refugiarme á tan divino sagrado, implorando que la divina justicia se suspenda contra mí, se aplaque el furor contra mis yerros y se quite el enojo contra mis vicios. Mas entendiendo que fuera injuria de tu amor el que se halle pecador, que obligue con sus ingratitudes á poner á tu gracia excepciones, ó que estanque con sus maldades la corriente de tus clemencias, ó que cierre con sus pecados las puertas de tus misericordias: aunque soy un abismo de fealdad y malicia, me arrojo confiado á tus piés, me postro humilde á tu vista, y me acojo reverente á tu sombra, suplicando tu intercesión, tu amparo y valimiento. Alcánzame eficaces auxilios para una verdadera penitencia y para enmendar perfectamente mi vida. Muéstra que eres mi Madre, y enséñame á ser hijo tuyo, para que halle siempre en tí el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la

gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia octavo.

CONSOLATRIX AFLICTORUM.—Ora pro nobis.

Triclinio de la Santísima Trinidad preexcelsa y dulcísima María, Tabernáculo de Dios con los hombres, donde nadie entra que no experimente tu amparo: Iris celestial que aplacas las divinas indignaciones, y anuncias á los mortales las deseadas bonanzas: Columna soberana de nube, que mitigas los ardores del sol de justicia Cristo para que no abrase á los pecadores: Arca misteriosa de Noé es tu templo del Pueblito, donde las fieras mas inicuas se vuelven mansas, los ánimos mas rebeldes quedan pacíficos, y los corazones mas obstinados se mueven al arrepentimiento, para merecer con ternuras alivios de tu fineza, para negociar con suspiros favores de tu piedad, y para interesar con lágrimas mercedes de tu misericordia. No hay triste que allí no halle alegria; no hay enfermo que allí no halle salud; no hay pobre que allí no halle remedio; no hay necesitado que allí no halle socorro, ni hay afligido que allí no halle consuelo. Pues ¿á dónde, sino á tu templo, hemos de acudir los infelices en las afficciones que nos confunden, en las necesidades que nos atormentan, en las penurias que nos martirizan, en las enfermedades que nos molestan, y en las tristezas que nos acongojan? ¿A dónde, sino en tu casa, podemos buscar mas seguramente la alegría, la salud, el remedio, el socorro y el consuelo? Compañero es tu Corazon del de tu hijo Jesus, del cual nos dice San Pablo: que de su mismo padecer aprendió la compasión. Habiendo sido, pues tú el mar de las amarguras, cifra de todas las penas y el centro de las aflicciones, no puede haber aflicción, ni es posible que haya pena, ni es dable que haya amargura, que á tu vista, en tu templo y en tu casa, no quede compadecida, aliviada y remediada: y pués son tantos los afligidos que gimen en este miserable destierro, y que claman por el consuelo que pende de tu poder, inclina tu favor á todos, y á cada uno en la desgracia que llora, ó bien sea nacida de alguna fra-

gilidad humana, ó bien sea deribada de la permisión divina, Mas puesto que vés en mí tantos y tan tristes males unidos, concédeme el alivio y el remedio de todos ellos. Muestra que eres mi Madre, y enséñame á ser hijo tuyo, para que halle siempre en tí el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

Dia último.

REGINA SANTORUM OMNIUN.—Ora pro nobis

Reina de inefable imperio, magestuosa y afabilísima María llena de gracia, dones, tesoros, privilegios y excelencias: maestra graciosa de santidad, que teniendo con Dios el parentesco de Madre, tienes sobre todos los demas Santos incompreensibles excesos de piadosa, benefica, poderosa, santa y gloriosa. De tí adquirió Rebeca la piedad, Sara la compasion, Rahab la miseri-

cordia, Raquel la ternura y María hermana de Moisés, la clemencia. De tí heredaron los ángeles el fervor, los apóstoles el celo, los mártires la constancia, los confesores el espíritu y las vírgenes la pureza. Por tí no hay vicio que no se venza ni hay virtud que no se alcance: no hay culpa que no se destierre, ni hay mérito que no se adquiera: no hay maldad que no se renuncie, ni hay santidad que no se consiga. Despues de Dios, tú tienes el mayor amor, tú tienes la mayor sabiduría, y tú tienes el mas absoluto poder. Y como el Divino Señor no te ha tratado ni te tratará jamás con escasez y miserias, no solo sabes todo lo que puedes, sino que puedes todo lo que quieres. Así lo han experimentado inumerables devotos tuyos, que han solicitado tu intercesión, y han implorado tu patrocinio á vista de tu milagrosa imágen del Pueblito, venerada para mayor esperanza nuestra y para mayor gloria tuya, por un continuado prodigio, por una frecuente maravilla, por un portento de piedad, y por un milagro de devoción. Hasme, pues, participante de tus virtudes. Enciende mi corazon helado, inflamad mi tibio espiritu, y disponme para merecer y recibir los favores y beneficios que te he pedido en esta novena, haciendo juntamente que sean para mayor bien de mi alma, para mayor honra tuya y para mayor gloria de Dios. Muestra que eres mi Reyna, mi Patrona ly Madre, y enséñame á ser hijo, esclavo y vasallo tuyo, para que siempre halle en tí el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

GOZOS.

Si os mostrais tan piadosa Al que á vos llega contrito, Vírgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa.

Sois medicina del cielo
Para toda enfermedad,
Y en cualquiera adversidad
Sois nuestro amparo y consuelo;
Y pues mostrais tanto anhelo
Para ser tan poderosa:
Virgen Santa del Pueblito
Sed nuestra madre amorosa.

Todos los que con fervor Imploran tu patrocinio, Consiguen el exterminio De sus males, por tu amor: Oye, pues, nuestro clamor, Pues sois tan maravillosa: Vírgen Santa del Pueblito Sed nuestra madre amorosa. Si la lluvia se escasea, Se se sabe por experiencia, Que acudiendo á tu clemencia Llueve cuanto se desea: No hay alguno que no crea, Que sois nube milagrosa: Vírgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa.

Cuando alguna tempestad Entre las nubes se fragua, Conviertes el trueno en agua, Como madre de piedad: Contra el rayo y su crueldad, Es tu virtud prodigiosa: Virgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa

La estéril tiene por cierto El concebir si te implora, Y al llegar del parto la hora, Por tí sale con acierto; Tiene en tí un tesoro abierto La que os busca fervorosa: Virgen Santa del Pueblito. Sed nuestra madre amorosa.

Aunque la pleve se infeste De alguna constelación, El llevarte en procesion És cesar luego la peste: Eres médica celeste, Contra la mas contagiosa:' Virgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa.

Sois para el triste alegría,
Para el pobre sois riqueza,
Para el flaco fortaleza,
Y para el ciego sois guía:
Todo mortal de tí fia
En su vida peligrosa:
Virgen Santa del Pueblito,
Sed nuestra madre amorosa.

Quien con devoción activa Visita tu santuario, Halla allí un gracioso erario Para que enriquezca y viva: Tu clemencia es quien aviva A la alma mas perezosa: Vírgen Santa del Pueblito, Sed nuestro madre amorosa. Una estrella refulgente En tu rostro apareció, Señal que el cielo nos dió, De ser tu amparo frecuente: A muchos hizo patente Esa luz tan misteriosa: Vírgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa.

En tu templo colocada
Dicen unos que sudaste;
Y otros dicen que lloraste
Quedando como enojada:
Mas si sois nuestra abogada
Y Reyna tan poderosa:
Virgen Santa del Pueblito,
Sed nuestra madre amorosa.

Si os mostrais tan piadosa Al que á vos llega contrito: Vírgen Santa del Pueblito, Sed nuestra madre amorosa.



V. Ora pronobis, Sancta Dei Génitrix.

R. Ut digni efficiamur
R. Para que seamos digpromissionibus Chrisnos de las promesas de ti.

OREMUS

OREMOS.

Omnipotens sempiter-{ Omnipotente y Semne Deus qui, Gloriosæ piterno Dios, que con la Virginis Matris Mariæ cooperación del Espíritu corpus et ánimam ut{Santo, preparaste el dignum Filii tui habi-{cuerpo y el alma de Mataculum effici merere-ría para que se hiciése tur, Spiritu cooperante digna hahitación de tu præparasti: daut cujus Hijo: concédenos á los commemoratione laeta-que recordamos tan dulmur, ejus pia interces-ces Misterios, ser libres sione, ab instantibus por su intercesión piamalis, et á morte per-¿dosa de los males que petua liberémur. Per nos amagan y de la eundem Christum Do-{muerte eterna: por el minum nostrum A-{mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen. men.

O. S. C. S. R. E.